

San José, C. R., 1º de Abril 1931

Escuela de Agricultura

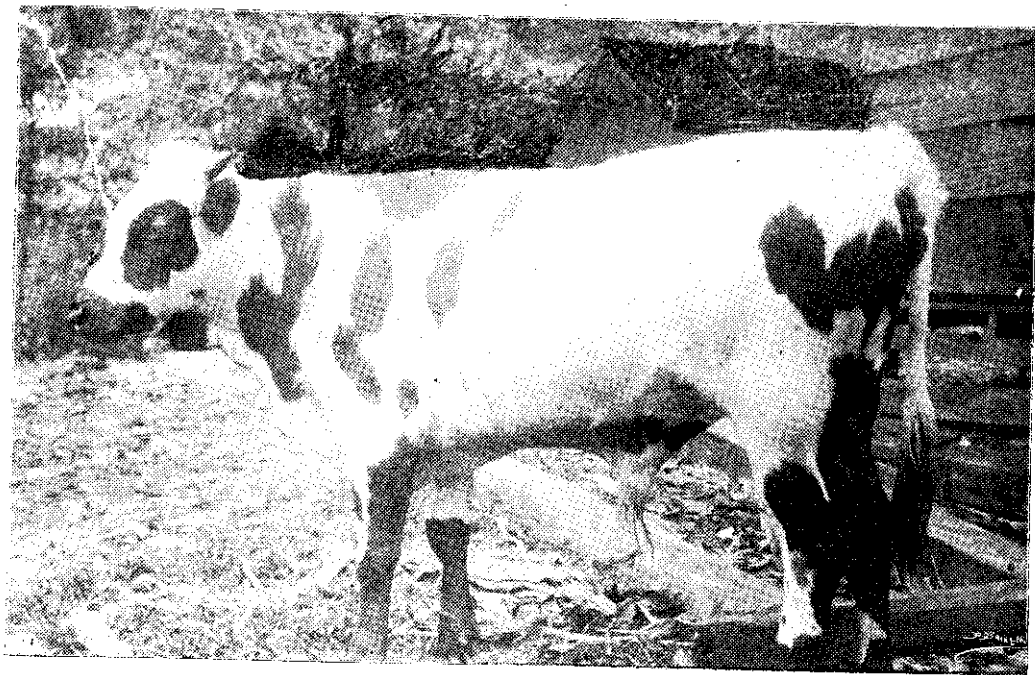
CAMPO

REVISTA MENSUAL

HOGAR

DIRECTOR: LUIS CRUZ BOLAÑOS

PERITO AGRICOLA DE LA ESCUELA DE AGRICULTURA DE GUATEMALA, CENTRO AMERICA



(Fotografía tomada por Luis Sanabria León, el 2 de Enero de 1931)

Este es el ternero «RIGOLETTO REY PRIMERO DEL PACIFICO». Nació el 7 de Febrero de 1930. Todavía mama. Se ha criado y desarrollado sólo en potreros de CALINGUERO en la finca «Columbia» que hizo Ramírez Durán, arriba de San Mateo. Su ascendencia, toro y vaca, son ganado corriente y ordinario. El mismo es su *pedigree* o sea su estirpe, y él se debe al zacate «CALINGUERO» que así de limpio y de ejemplar lo ha desarrollado. El profesor don Enrique Pittier, dice, que las vacas que comen CALINGUERO dan tres o cuatro veces más leche, y los terneros necesitan poca, porque la suavidad del pasto les permite comerlo desde las primeras semanas de vida. Esto se comprueba con «RIGOLETTO», toro, que cuando cumpla tres años, vendrá a competir a las exposiciones del Campo de Ayala aun con toros bien mimados y pasados por agua de mar. «RIGOLETTO» pertenece hoy al Director de esta Revista Luis Cruz Bolaños.

Escuela de Agricultura

CAMPO

REVISTA MENSUAL

HOGAR

Director: LUIS CRUZ B., Perito Agrícola

Admor.: ALFREDO BLANCO, Perito Agrícola

SE PUBLICA EL DIA 1.º DE CADA MES

AVISOS: Precios Convencionales

TELEFONO 2458 -- APARTADO 1287

Precios de Suscripción:

En CENTRO AMERICA. Un Peso Oro por Año.

En el EXTRANJERO, Dos Pesos Oro por Año

ABRIL

Cuarto mes del año.—Para el agricultor el tiempo verdaderamente corre volando. Los trabajos de la estación seca, que son tan importantes, van tocando a su fin. Hay que redoblarlos. El día dos habrá un eclipse total de luna, y el tiempo será variable: ése es el día de luna llena, la luna nueva vendrá el día diez y siete y para ella se anuncian tormentas. El aspecto meteorológico del año se trasluce en variantes bien raras. El agricultor debe estar alerta y para ello preparado. Algunas semillas, como las de granos y pastos, es aconsejable sembrarlas en los últimos días del mes actual.

Carta al Sr. Ministro de Fomento respecto al problema de la ganadería

Hacienda Guayabo, febrero 27 de 1931.

Señor Secretario de Estado
en el Despacho de Fomento,

San José, S. D.

Señor:

Agradeciéndole el inmerecido honor que me dispensa con su invitación al concurso de ganaderos para discutir los medios aplicables al resurgimiento de nuestra decadente ganadería y la manera de salvarla de la presente aguda crisis, me es muy grato corresponderla por medio de la Prensa, que es, a mi humilde juicio, la mejor forma para la divulgación de ideas y discusión de las mismas.

Hace pocos días que en el *Diario de Costa Rica* (que viene siendo el órgano oficial del Gremio), de fechas 13 y 14 del corriente mes, el Lic. don Ricardo Jiménez O. escribió sobre el tema

ganadero con la maestría que lo distingue y sus palabras, hijas de la larga experiencia y de su indiscutible amor patrio, son un evangelio en la materia y todos debemos guardarlas, no como un recuerdo del mejor ganadero, sino como un acicate permanente aplicado a la inercia y desidia de los hombres, a la indiferencia y egoísmo del capital y al pecaminoso abandono en que los gobiernos, unos en pos de otros, han mantenido uno de los ramos de mayor y más positiva producción nacional, que ha venido produciendo al Estado una renta de más de medio millón de colones por año, sin demandar en su favor, gasto alguno.

Para constatar el decrecimiento de la producción ganadera, no hay más que recurrir a la estadística y ella nos demuestra claramente que hace muchos años el fenómeno ha venido produciéndose progresivamente y de manera alarmante, en la última década. Examinando un período de tres lustros, 1914 a 1929, el crecimiento de la importación en este ramo, nos da la asombrosa cifra de cinco a uno, mientras que el aumento de población sólo ha sido, entre los mismos años, de la séptima parte, sea un nuevo habitante por cada siete que existían en 1914. Tenemos que, contra una importación de un millón cuarenta y seis mil cincuenta y ocho colones en 1914, teníamos una población de 420.179 habitantes y contra una importación de más de cinco millones de colones en 1929, sólo tenemos una población de 492,541 habitantes, o lo que es igual, para 1914 un 2.47 y en 1929 un 10.57 per cápita. Así lo demuestra el cuadro siguiente:

SINOPSIS

DE LA IMPORTACIÓN DE PRODUCTOS DE LA GANADERÍA DE OTROS PAÍSES

	1914		1929			
Ganado vivo para carne....	Cab.	10,145	€ 456,525	Cab.	19,033	€ 2,274,024
Carne en salmuera.....	K.	258,712	€ 79,409	K.	909,989	€ 331,948
Leche industrializada.....	K.	462,825	€ 179,343	K.	512,000	€ 499,984
Mantequilla.....	K.	50,224	€ 104,231	K.	92,403	€ 281,412
Queso industrializado.....	K.	114,680	€ 73,176	K.	259,635	€ 489,516
Cuero industrializado.....	K.	40,319	€ 201,264	K.	113,500	€ 1,324,844
IMPORTACIÓN TOTAL POR AÑO.....			€ 1,093,948			€ 5,202,024
POBLACIÓN DE CADA AÑO.....			420,179			492,541
IMPORTACIÓN APROXIMADA PER CÁPITA.....			€ 2.50			€ 10.57

La enorme desproporción existente entre el aumento de la población y el de la importación, demostrada en el cuadro anterior, nos dice con la fría elocuencia de los números cuánto ha venido a menos nuestra producción nacional desde hace más de treinta años de un modo paulatino a veces, pero progresivo siempre y al paso que marcha en estos últimos años es evidente que tiende a desaparecer.

Encontrar las causas que vienen produciendo el desequilibrio y la manera de combatirlas, no creo que sea difícil; mucho menos imposible, si en ello ponemos todos nuestros empeños. Cuatro son a mi juicio los factores principales de la depresión que nos agobia: *Hombre, Gobierno, Capital y Naturaleza*. Hagamos el análisis sin rodeos, al desnudo, dando a cada cosa su propio nombre y luego, del mismo modo, aplicaremos el remedio.

Hombres.—Escasean seguramente los hombres de empresa, de lucha, de fe en su propio esfuerzo, de ambición, de nombre y fama que fueron los atributos de nuestros antepasados. Apenas si quedan vestigios de lo que fueron don Jesús Jiménez, don Francisco Gutiérrez Castro, don Francisco, don Gregorio y don Jenaro Bonilla, don Manuel Bedoya, don Vicente y don Ramón Aguilar, don Francisco y don Bernardino Peralta, don Jesús y don Miguel Guzmán, Dr. don Tomás Calnek, don Feliciano Quirós, don Antonio Vargas, don Manuel Barahona, don Federico Sobrado y tantos y tantos otros cuyos nombres no recordamos, pero que como éstos, desafiaron los peligros y las privaciones y domeñando las inclemencias de la Naturaleza en la lobreguez de las montañas fundaron sus hatos, su riqueza, su hogar y el honor y bienandanza de la patria. Hoy, los llamados empresarios progresistas no se alejan del camino de automóvil, son hombres de guantes y parasol y la explotación pecuaria necesita hombres de esfuerzos de otra talla: es muy triste confesarlo, pero es una verdad que se siente, que se palpa, salvo raras honrosas excepciones, nuestras juventudes quisieran vivir repantigadas en las comodidades que con su trabajo nos legaran nuestros antepasados. Tales corren los tiempos.

Gobierno.—Es una verdad conocida la de que los gobiernos de los últimos cincuenta años no han hecho nada o muy poco para conservar y menos para impulsar la industria pecuaria que

siendo la mayor y más fácil riqueza de los pueblos del mundo entero, porque ella no necesita carreteras científicas ni asfaltadas para sus transportes, ni poblaciones para proveerse de braceros, ni de grandes inversiones en obra muerta, sea ésta tan descuidada y despiadadamente combatida; que no otra cosa significa la existencia de leyes que permitan y protejan el acaparamiento de las tierras del Estado para mantenerlas incultas; que no otra cosa significa la tolerancia del destace de ganado hembra y menor; que no otra cosa significa la tolerancia de los abigeatos y que no otra cosa significa la libre introducción del ganado gordo, siendo como ya somos, tributarios de Nicaragua por el ganado flaco, queso y mantequilla. No creo en las protecciones fiscales. Soy libre-cambista; pero ante una situación de emergencia como la presente, son aceptables todas las medidas que la prudencia aconseja. Si la vida de una rama de la producción está amenazada de muerte, urge aplicar la medicina, cualquiera que sea.

Y no soy partidario de la protección fiscal, porque la experiencia de los cincuenta años que llevo dedicados a la ganadería me dice, como mazo sobre el yunque, que la inestabilidad y origen de las leyes que se han dictado sobre la materia, son la causa principal de los fracasos en esta clase de empresas que necesitan para su desarrollo y afianzamiento, el transcurso de muchos años. Debemos aceptar que en lo general, la legislación fiscal no es generada por las conveniencias de la riqueza pública, sino por las necesidades que va creando la aparatosa administración pública, plagada hoy más que nunca, de gastos superfluos que son los que corroen hasta sus entrañas, los beneficios que los pocos hombres de empresa derivan de sus esfuerzos.

Capital. —Individualizando el término, ya sabemos que éste se defiende con inteligencia en las murallas de su conveniencia y es guerrillero que no dispara un tiro si no está seguro de pegar en el blanco y con la táctica que le marca su propia vida, busca y asecha la ocasión de *ayudar al Gobierno emprestándole tanto como sea necesario para mantenerle el dogal al cuello* y que le sea legalmente permitido restringir el crédito público y colocar sus dineros en las condiciones que le convengan, sin mirar más

allá de sus cajas de caudales. Todas estas circunstancias han colocado el negocio bancario, si no en el único, sí en el mejor de los negocios explotables en este país. Se desprende de esta perogrullada, que el rico no tiene necesidad de emprender y el pobre no puede hacerlo porque para todo negocio que no sea liquidable a corto plazo, *no hay crédito ni hay dinero* y así vemos que hasta los Bancos del Estado, mientras conceden préstamos a largo plazo a los constructores de casas y agricultores cafetaleros. se los niegan al pobre diablo que padece de *ganaderitis*...

Naturaleza.—Cierto que ésta es pródiga en dones para la industria pecuaria y que la del Guanacaste tuvo sus razones de decaimiento. La región de Turrialba primero y la de San Carlos después, protegidas como la región costeña del Atlántico por las lluvias constantes de todo el año, arrebataron como era natural' al Guanacaste, el impulso de los ganaderos que, por otra parte, podían producir y vender mejor, por estar más cercanos a los centros de población. Las lluvias y la exuberancia del terreno, también de modo natural, mejoraban el rendimiento de los animales mientras que en el Guanacaste, salvo contadas regiones, los pastos y las aguas abundan medio año y el otro medio año escasean al grado de que, la crianza de los ganados no puede prosperar en su desarrollo individual, porque la abundancia de medio año es absorbida por la escasez del otro medio año y en esa lucha, ganados y ganaderos, arrollados por la invasión nicaragüense, han ido cediendo el campo. Trocadas estas regiones del Atlántico, en agrícolas exclusivamente, su producción ganadera ha tenido que afectar el mercado.

Tampoco creo en los beneficios que pueda traernos la Exposición del Campo de Ayala: ella no es esencialmente ganadera ni esencialmente nacional; es sencillamente la expresión de la inteligencia y del esfuerzo de los lecheros de la meseta central, a quienes sinceramente congratulo por lo mucho que entienden su negocio. Pero, para el grande y arraigado mal que padece la ganadería en general, no debemos hacernos ilusiones: el mal es muy grave y los remedios tienen que ser heroicos y poderosos.

En lo que hemos escrito anteriormente, aunque a grandes

rasgos, hemos tratado de analizar las causas primordiales que han venido produciendo el desequilibrio pecuario de que nos quejamos; pero, antes de entrar en consideraciones de otra índole en busca del control del mal, analicemos detenidamente la verdadera situación. Aislado aquí entre mis montañas, sin otro recurso que una pobre biblioteca, no he tenido a mano otros datos que los referentes a 1928, pero que para el objeto son equivalentes al año recién pasado.

De los datos que tengo a la vista se desprende que la actual situación ganadera no es de insolvencia ni desesperante: aún tenemos fondo y materiales para reconstruir el desvencijado edificio. Todo depende de saber encarrilar las cosas, con firme resolución, pero con la cordura que aconsejan la experiencia obtenida y las necesidades que nos afligen. Observemos como criadores, el cuadro siguiente:

GANADO VACUÑO EXISTENTE EN 1928

RAZAS PURAS		CRIOLLOS Y MESTIZOS	
Toros.....	1,425	21,988
Vacas.....	6,121	107,884
Vaquillas.....	3,544	65,448
Terneros.....	3,027	55,072
Terneras.....	3,170	53,109
Novillos para carne.....		82,291
Bueyes de trabajo.....		40,192
TOTALES.....	17,287	425,980
Total de hembras de pura raza.....		12,835
Total de hembras criollas y mestizas.....		226,441
Gran total de hembras para la reproducción.....		239,276

Ya hemos visto en el cuadro que precede, que tenemos en nuestro poder un contingente de 12,835 hembras de razas extranjeras puras y de 226,441 hembras de razas criolla y mestiza, ambas con sus correspondientes sementales y ternera para reponerlos. El total de 239,276 hembras reproductoras son una magnífica base para darnos dentro de pocos años, no sólo el abastecimiento de nuestras necesidades dependientes de la ganadería, sino productos para la exportación, que podrían colocarnos, aunque en ridícula

miniatura, en condiciones parecidas a los argentinos y uruguayos que son hoy la envidia de la misma Europa...

Pero volvamos a nuestros carneros. El factor *Hombre* de que con justicia nos adolecemos puede resurgir de entre la juventud. El momento es propicio porque frente a las grandes calamidades de carácter universal que nos amenazan, no han de faltar abandonados de la defensa, sobre todo, si hay el estímulo de leyes sabiamente implantadas.

El factor *Gobierno*: éste es decisivo porque de él emana el poder y el cumplimiento de las leyes. Pienso que un impuesto progresivo sobre todos los terrenos incultos (aparte un justo porcentaje de reservas a las fincas ya en explotación) que obligue a los terratenientes a cultivar o a contribuir por medio de los impuestos a la apertura de caminos que conduzcan a las regiones apartadas para la ganadería (que son inmensas y variadas) nos llevaría a la posibilidad de nuevas empresas, sobre todo si el impuesto progresivo tiene su término, después del cual, los terrenos no liberados por el pago del impuesto volvieran a poder del Estado. La prohibición absoluta del destace de vacas que no estén cubiertas por informe del veterinario como inhábiles para reproducirse y previo el pago de un fuerte prohibitivo impuesto y asimismo de terneros o novillos cuyo peso no exceda de trescientos kilos o cuya edad comprobada no exceda de tres años. Se me dirá que esto es atentar contra la libertad de comercio y contra las ganancias del criador: es cierto lo primero, pero la necesidad de los más, impone el sacrificio de los menos; es cierto también lo segundo, pero si la conservación de vacas ineptas para procrear es una pérdida, ella cae sobre el pudiente que puede y debe soportarla. Esta medida pondría el precio de las vacas de segunda clase al alcance de muchos pobres para quienes vendrían a ser buenas por su bajo precio. Otro impuesto prohibitivo al ganado gordo que se introduzca al país, pondrá a cubierto a los repastadores.

En Panamá no se puede introducir ganado gordo sino mediante el pago de veinte dollars por cabeza. Han pasado carestías de carne, pero ya van fomentándose las crías en Chiriquí y Agua Dulce y otras regiones. ¿Seremos incapaces de imitar a nuestros vecinos del Sur? ¿Seremos tan imprevisores que nos coja la cons-

trucción del Canal de Nicaragua sin haber hecho provisión de ganados para esa época en que nuestros vecinos del Norte apenas darán abasto al consumo y comercio del Canal?

El factor *Capital*: a este señor hay que tratarlo cuidadosamente, con ciencia y paciencia. El día en que el Gobierno no sea deudor al capital nacional; en que tampoco se le permita a éste vivir fuera del país; en que los Bancos del Estado sean obligados a emprestar dineros con buenas garantías, sí, pero a largos plazos y módico interés, ese día, repito, será el amanecer de una nueva era para los hombres de labor. Acaso en los EE. UU. no hubo un Wilson que ante las calamidades de los ganaderos del Oeste, allá por el año 1920 si mal no recuerdo, llamara a los Banqueros y les exigiera un empréstito de cincuenta millones para aquellos ganaderos que parecían hundirse y que fueron salvados por la energía y sabiduría de su Presidente?

El factor *Naturaleza*—no es inconquistable; en el país hay riquísimas regiones en el Sur, que pueden superar las bondades del Guanacaste y aun en esta región, si se establece la verdadera protección ganadera, es factible la irrigación de grandes extensiones y sobre todo, para combatir el raquitismo de aquellos ganados. ayudar a una irrigación de sangre *hereford* que es de las más adaptables por su rusticidad y más productoras de carne en el más corto tiempo que cualquiera otra. Yo condeno el sistema de que el Gobierno gaste dineros en beneficio de actividades particulares, pero en el caso presente, aconsejaría la inversión del costo de cien o más toretes *hereford* para distribuirlos proporcionalmente entre los ganaderos en pequeño que rindan garantías de merecer el auxilio y exigiría a los ricos el mejoramiento de sus hatos.

Dispense Ud., Sr. Ministro, si he sido largo y cansado, en obsequio a la importancia del asunto de que se trata, y repitiéndome a sus órdenes, quedo de Ud. atto. y s. s.,

JUAN GÓMEZ A.

Ayude a su amigo: pida una subscripción para él.—Se lo agradecerá siempre.

Historia de nuestras antiguas fincas

Sirbú

por José J. SÁNCHEZ.

Mis primeros años: los tiempos dorados. Emigdio Guerrero, cazador, y Buenaventura Calvo, pescador de barbudos. ¿Cómo se hizo la finca Sirbú? Trabajo para hombres y para mujeres. El abono de las fincas hace las buenas cosechas.

Nací en marzo del 78 en una casita de adobes, piso de tierra y que todavía conserva el cañizo que sorporta una capa de barro y de hollín, bajo las tejas ennegrecidas por los años.

Mis primeros recuerdos son de que había vacas, gallinas, un cerdo de engorde, mucha leña de poró y güitite, en estevas, y una buena troje de maíz. Se vendía a cinco la botella de leche, sin descremar; los huevos a 15 y hasta 18 por peseta; el maíz de 16 a \$ 0.40 (cuarenta centavos) la *cajuela*, de 16 litros 66 centilitros, en tiempos de abundancia, y a \$ 5.00 (cinco pesos) en años de carestía. Un peón ganaba \$ 0.75 por su día de trabajo, es decir, de las 6 de la mañana a las 5 de la tarde, con dos descansos de media hora, para los tiempos de almorzar y comer, a las 9 a. m. y a las 2 p. m.

Mi tío Evaristo hallaba caro pagar en Heredia 28 reales (\$ 7.00) por un «cerdillo» gordo que le daba 2 arrobas de manteca y la fanega de café en fruta se llegó a pagar sólo a \$ 14.00. Cuando mejor pagado estuvo fue a \$ 24.00. Yo compraba cada día veinte de *huesos* y un diez de posta; de cuando en vez, me decía mi madre, pidiera una pata (sin quitarle la pezuña) de ñapa.

En casa sólo mi padre gastaba calzado y, por cierto que, antes de cumplir yo los 7 años ya leía: «*Betún para zapatos; original y legitimo etc.*», con gran admiración del viejo Portilla (Higinio, de nombre), peón que fue bien conocido en el pueblo, porque veía los *diablos azules*, cada cuando, que duraba hasta una semana de rezo. Decía Portilla: «vean lo qu' es ora la muchachada, len d' ende que gatean. ¿Cómo hacen esos mestros? Yo juí al' escuela con el tata de este chacalín y no mi entró nada. Don Anselmo, el maestro, me decía la lección, pero yo ni patrás ni delante; me quedé burro o *bruto*, como dice el Patrón». Yo me envanecía y como no falta por ahí algún pliego de la Gaceta Oficial (por ser mi padre el Agente de Policía), tomaba con seguridad la hoja y leía un oficio, que invariablemente terminaba: «Dios guarde a Ud... Soto».

En los días festivos los peones y su familia visitaban la mía, pero Emigdio Guerrero nunca lo hizo sino por la tarde, pues sus hábitos de cazador lo obligaban a levantarse tempranito y encaminarse a las orillas del río Tiribí en busca de *patillos*, algún *tepezcluintle* que no escapaba al fino olfato de sus canes flacuchos pero *tilintes*, como dicen ahora, para *cuevear*. Cuando maduraba la fruta del güitite grandes bandadas de palomas moradas y collarejas se levantaban de los madreados (cercas divisorias de las fincas) y alejándose un poquito, a los terrenos que fueron del Dr. don Antonio Cruz, la caza de pelo aun era abundante.

Este viejecillo, *Chango*, de apodo, contaba de la guerra a los yanquis, allá en Nicaragua y a mí no se me escapaba ni el menor gesto, en el curso del relato. Llegaba a la vuelta de su cacería para llevar a casa alguna pieza, generalmente de pluma, porque mi tata lo gratificaba con un guarito, que le gustaba mucho, con *puros* elaborados en casa o, por lo menos, con un buen taco para la cachimba. Mi madre le pedía «la alforja de mecate» y le echaba un cuartillo de maíz desgranado en cada parte.

Abastecía también nuestra despensa, en invierno, con pesadas sargas de excelentes *barbudos*, Buena Ventura Calvo, quien vigilaba los *reventones* día y noche, con su linterna y su canasta. Los pescaba también a mazo, pues entonces los vendía más caros. Siempre cobraba el valor en dinero porque la esposa le pedía cuentas, a su vuelta. Ella asistía a las parturientas, atendía (no me gusta la palabreja que usa el pueblo) a los dislocados, lisiados o como sea y, lo mismo, siempre se hacía pagar en efectivo sus servicios.



Mi padre se levantaba muy temprano, entre 2 y 3 de la madrugada y, sin tomar su café en casa, se trasladaba a la «Casa Nueva», habitación del orillero de la peonada Pedro Chumo, porque a su esposa que aún vive, le tenían el apodo de chuma (de *chumico*, el hijo menor de una familia, en el pueblo).

La casa ésta, con paredes de adobes, sin repellos, extensa, con amplio corredor para las carretas, techada con teja y un ancho alero en el frente a la calle, a más de dos habitaciones para los *chumos* y la pieza para el propietario, tenía un cuarto para guardar los yugos, otro para las palas, hachas, azadas de mango largo, picos y machetes, otro cuarto para almacenar café secado en bellota y otro, que era el depósito diario para la caña que se debían de comer las diez yuntas de bueyes, en la madrugada. A los bueyes se les daba también plátanos verdes y a alguno que resultara con diarrea, no se le enyugaba y, aparte, se cuidaba con maíz de redrajo (mazorcas chiquillas, junto con la envoltura, que impropiamente llamamos tusas en C. R.)

En el potrero se picaba cañas de maíz, despojadas del ilote y hojas de plátano; vástago o *tollos*, nunca, por considerar que contienen muy poco alimento.

Bajo el alero exterior de la casona, los boyeros, conforme iban llegando se ponían con el dueño a picar caña que antes *pelaban* con cuchillos especiales, parecidos a los que hay en las carnicerías, mango de madera, finos y relucientes. Esa caña se llevaba en canastos a las canoas en donde los bueyes, amarrados de los cuernos, engullían sabrosamente los cabos, por espacio de dos horas. A las seis en punto se llamaba a enyugar y cada boyero traía su yunta.

Al mismo tiempo, los paleros pedían a Pedro Sánchez Ramírez, alias Chumo (Cachimba, le decía mi tata), por tener el labio inferior medio caído, lo que puede confirmar la maledicencia del vulgo, que decía ser este sujeto hermano de cierto personaje político, de lo más notable en el país. Los paleros pedían, añado, las palas para afilarlas en grandes mollejones colocados a la vera de la paja de agua, y después, cada grupo por su lado y mi padre a rasurarse, porque lo hacía diariamente.



Esta finca de «Sirbú» se formó así: allí heredó mi tata una manzana de terreno, rastrojo, la cual sembró de café al recibirla, porque la herencia paterna no llegó a su poder hasta cumplidos los 18 años. Los hermanos y vecinos, inmediatamente sembraban café también. A los días, como no diera cosecha pronto el cafetal, dos colindantes ofrecieron vender sus propiedades al iniciador de tales cultivos y éste tuvo ya tres manzanas de cafetal; después otros también le vendieron y lo mismo hizo un señor Obando, con su cerco situado calle de por medio, y después don Clodomiro Echandi y por último don Cristino Scherer, hasta completar la finca Sirbú 25 mz. de extensión, todas cultivadas de excelente cafetal y plátano, principalmente, chayoteras junto a las cercas de porós, naranjos, anonos y varios durazneros a un lado y otro de los callejones.

No sólo empleaba paleros mi padre para hacer la limpia de los cafetales. Amigo de no negar trabajo a quien lo solicitara, como hubiera mujeres en la localidad que buscaran qué hacer, se las proveyó de azadas con mango largo, bien afiladas, con las cuales se hacía la raspa, lo que resultó ventajoso por pagarse más barato el trabajo de las tales. Estas mismas labradoras deslanaban los cafetos, desyerbaban los almacigales de café y atendían a los cultivos de cebolla, tabaco, etc. En verano se las empleaba en coger café, «despuntar» las ramas una vez hecha la poda, recoger los estiércoles secos del ganado vacuno, de los potreros, y hasta regar abono a canastadas. (Toda la cáscara de caña que en enormes montones, revuelta con otras basuras, siempre se aprovechó).

¿En qué se ocupaban, pues, los hombres? Hacían las aporcas a pala, descargaban los hoyos que la acequia y los desagües llenaran de lodo; hoyaban a pala también, sobre el lomillo y entre mata y mata, zanjas capaces de contener dos canastos copetones de abono; botaban el corte de poró para sacar estación y sembraban éstos, los amarraban con bejuco y daban a los cercos la consistencia debida, ya que no se conocía aún el alambre de púas. Por cierto que, desde el lado del Cerro del Pizote, arrastrando calle abajo se traían las cargas de caña brava para esto de amarrar las cercas y aun para el cañizo de las casas, por no abundar la caña blanca, que llaman de Castilla. O ya componían la calle los peones, arreglaban un puente del camino o dentro de la finca, o picaban leña, con hacha, dentro de los corredores, en las tardes lluviosas. Como el carreteo era constante, en la época del invierno hacíanse grandes fangales que obstaculizaban el tráfico. Las benditas Juntas Itinerarias nunca contaron con buenos recursos para atender a sus funciones, por lo que al interesado no le quedaba más arbitrio que poner sus peones a sangrar los baches, amontonar el lodazal y llenar con arenón o grueso ripio tales cavidades. Lo que se quería, que el carreteo no se interrumpiera, costó casi siempre a mi padre muchos pesos, sin duda por lo cual varias veces procuró salir nombrado miembro de las Juntas que velan por la buena conservación de las vías.

En varios sitios del pueblo quedan calzadas toscas, empedrados hechos por peones, pero que han resistido bien el pesado trajín de las carretas.

*
* *

Dirá el que esto leyere: ¿qué acarreaban diariamente seis y hasta ocho boyeros? Diré: mi padre oyó repetidas veces al caballericero don Maximino Esquivel, quejarse de que los carretoneros no alzaran diariamente el estiércol de los caballos para llevarlo al Barranco (Parte Norte de la ciudad, en la margen izquierda del Torres). Pues bien, un día de tantos el esforzado agricultor propuso al empresario joselino recoger diariamente, de su cuenta, aquel precioso abono. Esquivel aceptó desde luego el trato, ya que no tendría en adelante necesidad de rogar a los carretoneros y a veces, hasta darles una propina para que alzaran carga.—Al día siguiente, antes de las ocho de la mañana, dos grandes carretas con sobrecajón (las de acarrear café en fruta) entraban patio adentro del local de la caballeriza, sita casi enfrente a la Nacional, poco más o menos donde hoy se encuentra el Pasaje Jiménez, en las inmediaciones del Mercado.

Los boyeros echaron al cajón todo el estiércol, el cual fue llevado a Curridabat, calle de Los Guayabos, finca Sirbú, de R. Sánchez y descargado allá en el fondo del callejón. De la Caballeriza Nacional ofrecieron en seguida regalar también las basuras, y otras dos carretas vinieron diariamente para llevar el preciado abono. Los lunes debían venir tres ca-

jones a cada estercolera e iban los vehículos recargados, pues el domingo no se enyugaba.

Dije que unos peones zanjaban todo el cafetal, en el lomillo, entre mata y mata: pues bien, después de la cogida y de la poda, en angarillas, los peones llenaban y tapaban esas zanjas; todo el estiércol, cáscaras de caña, boñigas despedazadas de las vacas y el lodo que se extraía de los hoyos junto a la acequia y en los bajos, todas, todas esas materias casi podridas en los montones que se hacían durante el invierno eran distribuidas como queda dicho. En esos tiempos había más regularidad de las lluvias. Canta el adagio español: «En abril, aguas mil», pero en Costa Rica, hace 45 años, nos adelantábamos: del 20 de marzo en adelante había que esperar las primeras aguas. Así es que a fines de ese mes o a principios de abril estaban los cafetales de Sirbú completamente cubiertos de azahares, nuncio de estupendas cosechas. En desarrollándose el grano había necesidad de horquetar las ramas; por setiembre deshojar mucho los vástagos de plátano y en cuanto maduraba la fruta llamar los cogedores que, vigilados por Ramón González, Emigdio Guerrero y Florentino Portilla, debían hacer la operación de recolección cuidadosamente. Las ramas difíciles de los cafetos se cogían subidos los peones en bancos especiales y a los muchachos sólo se les permitía bandolear y alzar del suelo los granos que se caían.

Hubo día de gastarse 800 boletos y eso que la medida era un canasto al que cabían 25 litros de café. El boleto valía veinte centavos y con todo y eso los buenos cogedores ganaban hasta tres pesos y medio en el día.

La manzana de terreno, cafetal, de la Casa Nueva, como la llamaran entonces, que por haberla heredado cuidaba con mayor esmero su dueño, llegó a producir la bicoca de 48 fanegas.

Quedan testigos: el Licdo. don Máximo Fernández en San José, y en Curridabat, don Juan Amador P., don Honorio Céspedes, don Darío Portilla, don León León C. y muchos más.

Decía mi tata: «Cada canastada de abono es una de buen café», y hubo matas que dieron hasta 5 cajuelas.

Y ya diré otras cosas de la finca «Sirbú».

Azúcar de Juan Viñas

Juan Viñas Sugar & Coffee Estates Company

Juan Viñas - Cantón Jiménez

Agricultores de El Salvador

DON MIGUEL PALACIOS

Con un epigrafe que dice: «DONDEQUIERA QUE SE HALLE LA VIRTUD DEBE ALABARSE», la revista *La Nota*, que se edita en Buenos Aires, y cuyo principal objeto es dar a conocer a los hombres importantes de América, en su número correspondiente a diciembre de 1930, trae el artículo que sigue, dedicado al agricultor salvadoreño don Miguel Palacios. En dos fincas principalmente despliega hoy sus entusiasmos y actividades el señor Palacios, en una de café en Armenia y en otra de ganadería en Sonsonate. Es el señor Palacios un verdadero Caballero de la Tierra y del Trabajo; delira por la vida del campo, es un gran enamorado de la naturaleza, y no sólo quisiera para él, sino que con altruismo incomparable quisiera para todos, el estar constantemente indagando los medios científicos para arrancarle a la tierra los jugos misteriosos, que alimentan y acrecientan las plantas. ¡Qué útiles estos agricultores al estilo del señor Palacios!

Ciudadanos como el que nos ocupa tienen por derecho propio un puesto en el plano superior de la vida, pues concurren en él las circunstancias de valor positivo que motivan la especial calificación que merece y de la que anhelamos ser modestos intérpretes en estas páginas.

Dar idea del alma de un hombre, que esto es en definitiva lo que se ha de transparentar en este apunte biográfico, requiere una penetración tan sutil, una inteligencia tan sintética, una pluma tan diestra, que no tenemos. De ahí la falta de parecido que se note y la irremediable vulgaridad de estos perfiles.

Corazón y alma templada en el crisol de los afectos internos, gallardo soldado de la democracia, tiene las modalidades sobresalientes que lo imponen a las consideraciones de los demás, conquistando las más cordiales simpatías por su bondadoso carácter.

Nos encontramos en presencia de un caballero a semejanza de aquellos hidalgos de los tiempos inmortales que vivieron la vida soñando en el triunfo de los derechos ciudadanos y en la felicidad de sus pueblos esclavizados por el destino...

Esta figura, noblemente moldeada en el crisol de la verdad, lleva un espíritu sublime y un corazón altruista. Conoce de los hombres sus actos por la observación, y sus intenciones por el análisis concienzudo a que somete estos actos en el laboratorio de su propio entendimiento.

Nada en él de egoísmos. La modestia de su carácter, esa modestia tan frecuente en los hombres de verdadero mérito, le impide quizá estimarse en lo mucho que vale; pero no puede impedir que lo estime la opinión de los demás.

Tales cualidades completadas por un carácter afable, reflejo de su espíritu profundamente humano, por una cortesía natural y simpática ejer-

citada en el trato de todas las clases sociales, han hecho de él una figura que es la encarnación del buen sentido.

La acción desenvuelta por este hijo de la democracia es intensa y extensa al mismo tiempo, y en todos los terrenos en que su hombría de luchador se haya hecho necesaria, siempre allí han reverdecido los frutos de sus iniciativas.

Siente como el que más la solidaridad con los humildes y con los necesitados y siente la mayor indignación contra las injusticias humanas.

Ese relieve que apreciamos en su personalidad es lo que determina precisamente que valoremos esta publicación con la justa referencia que de él hacemos.

LA NOTA.—(Colección en folletos de Historia americana y biografías contemporáneas).
Año 1930, Oficinas Chacabuco 129 Buenos Aires.

POR LA CAFICULTURA

Los precios del café de Costa Rica se han mantenido altos en los mercados extranjeros especialmente en el de Londres. Esto nos está diciendo que debemos cuidar y mejorar la industria del café por cuantos medios se pueda: ella es la única estable y reproductiva. Extendamos los cultivos del café.

Una excursión interesante

Cualidades admirables del zacate Calingüero

Excursionista, por ejercicio que ya se remonta a los años felices de mi adolescencia, hube de aceptar la fina invitación que me hizo mi excelente amigo de hoy, discípulo de ayer, Luis Cruz Bolaños, para pasar unos días en su hacienda, «Colombia». Confortado por los rayos del sol del Pacífico, comencé a subir la pendiente que, de la parte Norte de Orotina, diríjese hacia San Mateo. En este sitio, mi compañero y yo, detuvimos la marcha: se imponía visitar un noble hogar colombiano, el del señor ingeniero don Eduardo Franco, dueño de la valiosa hacienda que perteneció a don Ramón Castro y la cual, cultivada hoy con el tesón y oportunismo de que da constantes pruebas aquel culto caballero, hijo de la tierra generosa y heroica, en donde se ha operado el milagro de que sus más esclarecidos exponentes en los dominios de las letras,—campo adonde fulgura la robusta mentalidad de los mismos, tal los resplandores de los potentes astros,—lo sean también en el laboratorio, pródigo siempre en magníficas sorpresas, en productos y reservas apenas sospechados, de la madre tierra. Terminada que fuera nuestra marcha, ya en las plácidas horas del atardecer llegamos a la hacienda «Colombia». ¡Cuántas sorpresas agradables! ¡Qué panorama tan espléndido, éste que desde el lugar en

donde se halla ubicada la casa de la mencionada propiedad, puédesse admirar! Allá, en la línea azul del horizonte, como entre los marcos nacarados, con incrustaciones de oro y ricas pedrerías, de los antiguos medallones, el Océano Pacífico, luminoso, magnífico; entre la serena quietud de sus aguas, —tal es el aspecto que ofrece a la distancia—, como un noble brazo avanza la franja de arena en la cual se ha prendido, como ostra a su concha, la ciudad de Puntarenas. Por los flancos de la casa, las altas montañas del Maderal de San Mateo, rica zona en la que ensaya hoy el poder de su esfuerzo Cruz Bolaños, como lo hiciera allí mismo el valiente luchador Ricardo Ramírez Durán; las majestuosas cimas; los abruptos picachos, ofrendan la plácida verdura que los envuelve, para albergar en sus fecundos senos, a los cóndores agitados por un vuelo de larga duración.

De esta grata excursión que narro, lo que más vivamente impresionó mi espíritu fue observar el cultivo del forraje que entre nosotros se llama: «Calingüero». En las peñas, en los sitios menos aprovechables, en parajes inmisericordes, crece esta gramínea y ostenta la lozanía de sus finos tallos y el verdor de sus sedosas hojas, las que resisten, cual no se ofrece en esta clase de plantas caso alguno parecido, los efectos avasalladores y quemantes de nuestro sol tropical. Dotado, el Calingüero, de cualidades casi milagrosas, logra apartar de sí, a todo lo nocivo, a todo lo dañino. Víboras, insectos malignos, garrapatas y tórsalos, alejan su morada del sitio en el cual se exhala el encantador aroma de aquella planta prodigiosa, cuyos beneficios apenas se pueden comparar con los emanados de las corrientes puras e inolvidables de la fuente Castalia. Cuántas ventajas derivaría esta patria querida, el día en que todos los agricultores, a quienes con mucha propiedad, mi difecto amigo, el Licdo. Cruz Meza, llama los Caballeros del Campo, se diesen cuenta cabal de que el Calingüero está llamado a transformar la ganadería del país, fortaleciendo las condiciones todas de nuestros valiosos ejemplares importados y nacionales, y elevando la cantidad y calidad de los diversos productos con que ellos nos obsequian, productos de los que en parte muy principal, depende el porvenir de Costa Rica.

A. AGUILAR MACHADO

Hacienda «Colombia», 16 de enero de 1931.

Una sola medicina para una sola enfermedad
PARA EL ASMA O AHOGO

“Cuajani Jordan o Catramina Bertell”

BOTICA VARGAS - San José, Costa Rica

APARTADO 716

TELEFONO 2811

Cultivo del Tabaco

por J. M. MONCADA.

CAPÍTULO II

CULTIVO MODERNO

Especies.—*Semilleros.*—Estudiemos y reformemos. Es necesario entrar de lleno en los métodos modernos.

Muchas son las variedades conocidas del tabaco, pero todas ellas no son sino el producto de ciertas tierras y principalmente del cultivo. La especie es única, la misma que conocieron los españoles de la conquista, aquella planta aromática que fumaba el indio americano.

Es forzoso, pues, mejorar en primer término la condición de la semilla, daría elementos de vida, salud y fuerza, que también los seres vegetales gozan de los beneficios de la selección. El cosechero de tabaco debe dejar intactas, es decir, sin capa, unas cuantas matas, las más lozanas de su plantío, para que crezcan y lleguen a florecencia libremente, al salir del invierno. Es la florecencia de la mata y no del renuevo; y la semilla, más fuerte y consistente, abundante en gérmenes vitales, será muy otra, muy adecuada a la reproducción.

Esas matas de semilla se deshijan hasta cerca del cogollo para que las flores sean más grandes y el fruto grueso y bien nutrido.

Siguiendo igual procedimiento de año en año obtendrá el cosechero poco a poco semilla buena y podrá preparar buenos semilleros, los cuales, según el consejo de autoridades en género de tabacos, constituyen la buena cosecha, mejor dicho, son los cimientos de la ganancia, la certeza del éxito.

En los grandes centros agrícolas se ha establecido el cambio de semillas de región a región. Tiene esto por objeto curar las plantas de las enfermedades especiales de cada localidad. Es la receta de cambio de clima. de otros aires, otro sol, otra luz, que los médicos aconsejan a los hombres cuando padecen de enfermedades palúdicas o endémicas.

Corresponde al Gobierno el trabajo de estos cambios, el establecimiento de verdaderos centros agrícolas, estudio de selección, métodos especiales para el desarrollo de la industria, porque así prospera el comercio, florece la agricultura y aumentan, por consecuencia, los fondos públicos.

Semilleros.—El método que debe adoptarse es el de comenzar los trabajos de preparación de la tierra para semilleros en los meses de mayo o junio, repitiendo de quince en quince días la aradura para que vaya perdiéndose y desapareciendo la semilla de las otras plantas, que tanto daño causan una vez que ha nacido la semilla de tabaco, por el trabajo de desyerbas y la sombra que proyectan. Con el método indicado y arado extran-

jero va sepultándose la semilla extraña en cada nuevo beneficio de la tierra y se evita que las mariposas depositen sus larvas, las cuales, cuando nace el semillero, destrozan las matitas enfermándolas y secándolas.

Se prepara así la tierra en la extensión que uno desee; y cuando llegan los últimos días de julio, época en que se riega la semilla del tabaco, se remoja el terreno con agua de cal para destruir en lo posible las larvas que aun vivan.

Si el terreno preparado es de consistencia arcillosa y dura se le da la consistencia porosa, revolviéndolo con menuda arena; y si es al contrario poroso, se puede remojar con agua de arcilla o barro. Parece que es caro el procedimiento; pero debe tenerse presente que todos los esmeros que se pongan en preparar la tierra para el tabaco centuplican los productos y las probabilidades de éxito. Por eso siempre será oportuno, aun en nuestras feraces tierras, abonarlas todo lo que uno pueda, siquiera para semilleros, pues cuando el cultivador trasplanta matitas sanas y vigorosas la plantación crece pronta y abundantemente.

Concluida la última aradura se aplana la tierra con un rodillo y se arregla en eras de modo que no quede ni floja ni compacta, si no con la consistencia necesaria para que el calor del sol no destruya la semilla naciente, ni la arrastren las lluvias.

Nuestras tierras siempre feraces no necesitan de abono, pero hay algunas ya cansadas, y éstas necesitan de regular cantidad de estiércol de caballo, o de ganado vacuno, de substancias vegetales. El estiércol de caballo se recoge fácilmente en verano en las caballerizas, se pone al sol y se guarda bien seco y desmenuzado en sacos o cajas. Este abono, como el estiércol de gallinas, es utilísimo para el tabaco.

En el número siguiente veremos cuáles son las tierras propias para el tabaco, y cómo se preparan para la siembra.

Algo sobre los árboles

La cultura de un pueblo está en razón directa de su protección al árbol.

El que planta un árbol, ejecuta una obra buena; el que lo destruye sin necesidad, es un ignorante y un malvado.

Los montes son el alma de la agricultura; hay que conservar aquéllos para que no desaparezca el cultivo agrario.

Los manantiales solamente se forman en los montes: fomentando el arbolado aumentaremos el caudal de agua de los ríos.

Cosecha de café extraordinaria

El Caballero Agricultor don Juan J. Montealegre, uno de los campeones del cultivo del café de Costa Rica, y que trabaja sin descanso, inteligente y esmeradamente, en mejorarlo, de sus trescientas manzanas en Tres Ríos, Herrán y Sánchez, ha obtenido este año una producción media de veinte fanegas por manzana. Si se toma en cuenta que en extensión semejante, siempre hay partes de no total cosecha, se verá que el rendimiento ha sido halagador. El señor Montealegre con espíritu altruista reparte siempre semilla de sus cafetales. El es de los que aconsejan que todos sembremos café.

Las huertas caseras

El cultivo de legumbres es uno de los más sencillos
y uno de los más importantes

Esta Revista se complace en saber, que atendiendo a sus indicaciones, es rara ya la casa que en esta Capital y en las ciudades y pueblos no tenga su huerta casera. De esto de las huertas caseras se ocupó con diligencia e inteligencia poco comunes, el señor don Juan José Carazo. Casa en que hay algo en la huerta para comer no puede quejarse de pasar hambres, y sí puede vanagloriarse de tener habitantes de buena salud. Todas las legumbres que pueden obtenerse en una huerta constituyen alimentos de primer orden.

Ya nos ocupamos días pasados de las lechugas y sus más importantes variedades; ahora queremos referirnos a cierta clase de repollos y de mostazas.

REPOLLOS CABEZA DURA

Entre las variedades de repollos conocidas y que se dan en casi todos los climas de Costa Rica, está en primera línea el repollo llamado «Cabeza dura». Este repollo es de forma redonda, muy sólido, de pie corto, de tamaño no muy grande, lo que lo hace ser preferido para la venta en el mercado, al menudeo. La calidad es excelente. La siembra puede hacerse muy tupida, pues tiene pocas hojas exteriores. Es uno de los más ligeros para cosecharse. Usted puede tener de esta clase de repollos, CIENTO CINCO DÍAS, después de la siembra. Una onza de semilla produce unas dos mil matas. La semilla germina entre los siete y doce días. Dos onzas son necesarias para una era de cien varas de largo y de un ancho corriente.

MOSTAZA OREJA DE ELEFANTE

Entre los hortelanos está llamando mucho la atención una variedad de mostazas que se distingue con el nombre de OREJA DE ELEFANTE, por el gran desarrollo que tiene. Sus hojas son de un color verde-claro, lisas, y en extremo agradables para comer. Con buen cultivo esas hojas han alcanzado tamaño hasta de veinte pulgadas. La semilla germina con gran facilidad en un término no mayor de ocho días. Cuatro onzas de esta semilla son suficientes para una era de cien varas de largo.

Los abonos son indispensables

Los abonos químicos deben estar exentos de todo impuesto. Es indispensable ayudar a extender su uso, porque ello representa aumento de riqueza. Nosotros hemos aconsejado siempre que los cafetales requieran abono: que el aumento de cosechas al abono se debe. El caballero don Juan J. Montealegre recomienda un abono especial para el café, combinado en las Fábricas de Alemania y que se conoce con el nombre de Hill N.º 1. Este abono contiene:

8 $\frac{1}{2}$ % de nitrógeno.

15 % de potasa.

6 % de ácido fosfórico.

25 % de substancias orgánicas,

especialmente guano del Perú.

La segunda exposición de ganado del Campo de Ayala

Tanto como la primera esta segunda exposición de ganado, constituyó una nota de verdadero éxito. Las calificaciones del Juez Salisbury, de Ohio, fueron motivo de positivas enseñanzas. Merecen toda clase de estímulos y alabanzas quienes se preocupan, en cualquier forma que sea, por el desarrollo de la agricultura. El Campo de Aya'a en sus exposiciones es un centro de aprendizaje y de estímulos. Gloria a los hombres que se empeñan en obras constructivas como son las exposiciones. La siguiente bien escrita carta del Lic. don Ricardo Jiménez—indica lo que sí es preciso hacer para el mejor éxito de las siguientes exposiciones.

Sr. don Ramón Madrigal h.

Estimado señor:

Siento mucho que usted—y probablemente el señor Brenes, afortunado dueño del torete Valour Symbol—hayan echado a mala parte una frase que sin la debida atenuación, dejé escapar en mis «Impresiones de un mirón», referentes a la feria ganadera del Campo de Ayala. Nunca supuse que mis palabras fueran a aguarle la fiesta al feliz expositor, y me apenaría en el alma que aquellas palabras, dichas con todo candor, pudieran producir alguna contrariedad al simpático ganadero y convaleciente. Las dije poniendo por hito el interés de la industria pecuaria y no la vanidad de los expositores. Miré la cosa desde el punto de vista de los animales, y no de las personas. Si éstas hubieran atraído mi principal atención me habría apresurado a reconocer que el entusiasmo y la largueza del importador del Valour Symbold redundaban de manera considerable en el progreso de la raza guernsey entre nosotros. A la postre, de la chifladura de unos cuantos importadores, que no reparan en gastos ni riesgos, depende el bien general de las vacadas del país. El señor Brenes está en ese número de ganaderos constructivos y yo le doy mi bienvenida al gremio, con toda simpatía y destocada la cabeza. Pero él y usted, de seguro, convendrán conmigo en que mientras sigamos como venimos, presentándole al juez calificador material importado y una que otra vez toros criollos, de sangre mestiza, que el juez echa despiadadamente fuera del redondel, en cuanto su mirada tropieza con ellos, es como si la embarcación se mantuviera de continuo al paio, a la vista del puerto sin llegar nunca a él. Vi calificar hasta unas dos docenas de toros y toretes de raza guernsey. Criollos, un torete de sangre pura del sitio de Retes y un toro, que no bien entró al redondel se le dió puerta, como dicen los ganaderos. Todo lo demás era importado. Paladina confesión de que la producción nacional en esta línea, nada o muy poco de mérito puede mostrar. Sin embargo, hace muchísimos años que se viene importando sementales de esa raza. Cuentan que en una visita que hizo un Presidente de los Estados Unidos a San Francisco de California, fué, como era de estilo, obsequiado con un banquete. Pasó eso antes de la ley seca.

En la lista de vinos, que contenía el menú, sólo nombres de marcas francesas aparecían, y como el Presidente extrañara esa circunstancia preguntó: «¿y los vinos californianos por qué no se sirven?» Se le respondió: «En las buenas comidas, y, sobre todo en los banquetes, sólo bebemos vinos franceses; los nuestros los dejamos para la exportación». Eso nos pasa aquí con los toros guernsey. Los que se llevan al Campo de Ayala son los importados; los malos, es decir los criollos, se quedan ocultos entre los charrales de las fincas. Dígame, entonces, mi querido don Ramón, eso es deseable y no merece enmienda? Se aproxima el baile de fin de año en el Nacional, pues a encargarle a Mr. Paul Bremaud un traje de París para las chicas de la familia. Se aproxima la exposición del Campo de Ayala, pues a pedir ejemplares a las ganaderías americanas. Esto me hace decirles a los expositores que están a medio camino, y que no deben sentarse a la vera de él, como si ya hubieran llegado al fin de la jornada y me impulsó a sugerirles que, así como importan toros, deben importar vacas. Lo igual sólo se produce apareando elementos genésicos iguales. El camino es costoso y áspero, pero no hay otro. La sangre jala la sangre, es un decir vernáculo nuestro lleno de verdad, aun aplicado a las bestias. Los caracteres de los antepasados propenden a manifestarse a través de las generaciones. Están latentes en unas y reaparecen cuando menos se piensa, en las siguientes. Mi amigo, don Juan Gómez A., tuvo padreado, en su finca del Guayabo, un toro shorthorn que yo importé hace como veinte años, y que substituyó, desde hace más de doce, por toros guernsey, de raza pura. Me acaba de regalar unas cuantas vacas que, aunque alejadas, por más de tres o cuatro generaciones, del toro de cuernos cortos, tienen un pelaje moro colorado, que no es el del ganado guernsey, pues es exclusivo del ganado shorthorn. Bien difícil lavarse de la sangre de los antepasados. Richard Booth, uno de los fundadores de una famosa rama del ganado shorthorn, rama que floreció a principios del siglo pasado, decía que cuatro cruzamientos de toros que lo fueran de primera calidad y de la más genuina buena sangre con buenas vacas de la raza ordinaria shorthorn, de las que se consiguen en las plazas, eran necesarios para la producción de un animal que reúna las características de un shorthorn castizo. Si comenzando sobre una base shorthorn se necesitan cuatro cruzamientos con toros de buena sangre y la mejor calidad para obtener animales castizos, de la raza durham, ¿cómo pretender que unos dos o tres cruzamientos de toros guernsey con vacas comunes nuestras basten para que los mestizos se enfrenten en la arena de la exposición con toros importados, de sangre pura? Pretenderlo es nadar contra corriente, en el raudal de un río torrencioso. Traer toros y no aparearlos con hembras de la misma calidad es desperdiciar los esfuerzos y desaprovechar las oportunidades. Valour Symbold merece un serrallo de circasianas; esto es, reales hembras de su propia estirpe, para

que su sangre no bastardee. El rey Salomón tenía trescientas mujeres, y setecientas concubinas. Que Valour Symbol tenga las setecientas concubinas; pero, por lo menos, una media docena de mujeres. Si el señor Brenes, así como ha podido dar importancia a mis palabras de ayer, se la diera a mis sugerencias de hoy, olvidaría lo que le dije y se acordaría en lo futuro, con agrado de lo que ahora le digo, y, tal vez, con un sentimiento lejanamente parecido al del reconocimiento; y usted, señor Madrigal, que ejercerá grande influencia en los consejos de los ganaderos, embúllelos y animelos para que hagan lo que usted hizo: traer uno o dos toros y varias vacas. Ha menester la industria bovina, para nuestro orgullo y el aumento de la riqueza pública, que los sementales de raza pura les quiten el campo a los de la ralea indígena, y aun a los de sangre mestiza. En Irlanda solo padrean toros a los cuales se les haya dado licencia por las autoridades. Conviene mucho que haya en el país almácigas de toros de buena sangre y sin mezcla; y uno de los fines de las exposiciones consiste en estimular la creación y cultivo de esas almácigas. Pero si lo bueno ha de seguir siendo lo que se importe, aviados estaremos.

Su muy atento servidor y amigo,

RICARDO JIMÉNEZ

Diario de Costa Rica. 3 de marzo de 1931.

Lo que me dió buen resultado.

Para la picada de araña

A mí me ha dado muy buen resultado y quiero que lo publique en esa revista suya, que sigue siendo de una gran importancia para todos los que trabajamos la tierra y vivimos en el campo, la siguiente curación para las picadas de arañas. Se lava bien con jabón el lugar infectado; se pone una solución de permanganato de potasa, un poco fuerte, y con una sola curación basta. Sola una vez tuve que repetir curación semejante. Otro experimento que he hecho con muy buenos resultados ha sido la gasolina; restregando con ella las partes afectadas se mata la ponzoña de la araña.

Para destruir el tórsalo

Para matar los tórsalos en una res se raja un limón en dos tajadas, se va untando con una tajada comprimiéndola bastante, de modo que eche el caldo sobre la parte que está atacada de tórsalo. Si queda bien untado el limón, con una sola vez hay para que mueran los tórsalos. Esto me dió muy buen resultado en varios animales que tenía infestados de ese mal. Tal vez algunos no saben eso y como es tan sencillo no es malo que lo sepan.

CARLOS QUIRÓS MORA

Oigan los jóvenes agricultores

1.º—La fuerza de una nación depende de la salud de sus habitantes.

2.º—La buena salud hace buena ciudadanía.

3.º—La limpieza preserva la vida.

4.º—Un baño diario evita las enfermedades.

5.º—El que se conforma con bañarse cada quince días es sucio; el que lo hace cada ocho días poco limpio; y el verdaderamente aseado se baña todos los días.

6.º—La buena higiene recomienda: ropa limpia ligera y floja; baño todos los días; ejercicio diario al aire libre; respiración profunda y alimentos sencillos.

Cumpla los anteriores aforismos y NO FUME y su salud será perfecta.

La lucha contra las ratas

El uso de venenos en la lucha contra las ratas encierra siempre el peligro de que el preparado pueda ser nocivo también para niños o animales domésticos. Desgraciadamente, todavía no disponemos de productos de acción específica sobre las ratas, pero inofensivos para otros animales de sangre caliente; pero conocemos una manera de colocar el veneno, con la que se elimina todo peligro para otros animales: el método de la caja. Se toma una pequeña caja de madera y en sus dos lados más angostos se practican agujeros cuadrados del diámetro justo para que puedan pasar las ratas. La caja se provee de tapa y cerradura, para que pueda abrirse y cerrarse cuando convenga. Esta caja se coloca en el sitio por donde acostumbran a pasar las ratas. Los primeros días, se ofrece a los roedores papilla de patata. Se elige precisamente este cebo, porque no hay peligro de que puedan sacarle las ratas. A los pocos días, cuando las ratas se han acostumbrado al nuevo sitio, se envenena la papilla con pasta Zelio, un preparado que ha resultado muy eficaz en la lucha contra las ratas. Los roedores, que se han acostumbrado ya al alimento ofrecido, lo comen también envenenado, con lo que la plaga de ratas cesa de repente. Con este método de la caja de cebo, no hay peligro para los animales domésticos y las ratas pueden ser exterminadas pronto y con seguridad.

Notas

Ofrecimos en nuestro número anterior, hacer una descripción completa de la Segunda Exposición ganadera e industrial del Campo de Ayala en Cartago. Nos abstentemos de ello ya que la prensa diaria lo ha hecho en extenso, para dar cabida en nuestra edición de hoy, al estudio sobre ganadería del Caballero Agricultor don Juan Gómez—uno de los hombres que con más devoción e inteligencia, se ha dedicado a la industria ganadera en Costa Rica. El Gobierno en el deseo de sacar de tal exposición algo efectivo y práctico, ha provocado por medio de su Secretario de Fomento don Gregorio Escalante, un concurso de ganaderos, para discutir la forma aplicable al adelanto de la ganadería;—y el activo señor Gómez, colaborador entusiasta y distinguido de esta Revista se ha apresurado a enviar su opinión al respecto. Quienes estén verdaderamente interesados en la mejora de la ganadería, lean y mediten esa opinión.